

LA INDUSTRIA CERVECERA APUESTA POR LA ECONOMÍA CIRCULAR

Autor: Jorge Serrano, Gerente de Empresas.

*La industria cervecera ha emprendido el camino para transitar hacia la **economía circular**. Lo han hecho a través de su compromiso real con la sostenibilidad, dando un paso adelante, escuchando a una sociedad que quiere cambiar el mundo y atendiendo a sus necesidades porque saben que los ciudadanos son los verdaderos motores de la economía y con ellos avanzan.*



Los datos confirman el compromiso. En 2018 se reciclaron en España 1,4 millones de toneladas de envases domésticos. Esta cifra supone que el reciclaje de los residuos que van a los contenedores amarillos (envases metálicos, envases de plástico y briks) y azules (envases de papel y cartón) ya se sitúa en un 78,8% cifra que está ya por encima del objetivo mínimo del 65% de reciclado exigido por la Unión Europea para este tipo de residuos. Nuestro país, de hecho, se encuentra entre los diez que más envases recicla de Europa, según Eurostat.

El hábito de reciclar se ha instalado en nuestra sociedad. Prueba de ello es que, el pasado año, la aportación ciudadana a los contenedores amarillos y azules creció más de un 12%. Un aumento que es equivalente al crecimiento

de los tres años anteriores juntos. Y todo apunta a que los datos de 2019 seguirán una tendencia ascendente en materia de compromiso ambiental porque estamos **ante un momento de emergencia climática ante el que no podemos quedarnos de brazos cruzados, ni ciudadanos ni empresas.**



Las cifras de 2018 son las más altas de los últimos 22 años, fruto de una evolución continua del sistema de reciclaje de envases que existe en España y que coordina Ecoembes, la organización medioambiental sin ánimo de lucro que gestiona la recuperación y el reciclaje de envases en nuestro país. Un modelo que se basa en la colaboración público-privada y en el que -si bien es clave la participación ciudadana, depositando los residuos en el contenedor adecuado e iniciando el proceso- nada sería posible sin el esfuerzo de las administraciones que prestan el servicio de recogida de estos residuos y de las **empresas**, que son el **motor de arranque**. Son las

empresas las que **hacen posible que el sistema funcione** a través del Punto Verde, un símbolo medioambiental que representa que la empresa cumple con la legislación y que hace posible que los envases de plástico, latas y briks, así como los de papel y cartón se reciclen y se conviertan en materias primas que pueden volver al sistema productivo para fabricar nuevos productos.



Pero el compromiso empresarial con el medioambiente no se limita al reciclaje. En un contexto en el que transitar hacia la economía circular y crear modelos de producción más sostenibles alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es urgente que las empresas apuesten por el ecodiseño como elemento de innovación hacia un modelo de reducción en la producción y de prevención de residuos.

En el caso de los envases, **el sector empresarial lleva ya 20 años apostando por la reducción y el ecodiseño** –un sistema de producción que busca reducir el impacto ambiental de los envases desde su fase de concepción. Teniendo en cuenta que el 80% del impacto de un envase se determina en su fase de diseño, tomar decisiones como simplificar su composición, reducir el uso de materias primas que se emplean en su fabricación o incorporar material reciclado son claves para reducir su huella ambiental.

Gracias a estas acciones desde 1999 se ha reducido en un 18,3% el peso de los envases y se han ahorrado más de 525.000 toneladas de materias primas, evitando con ello la emisión de 1.430.500 toneladas de emisiones de CO₂.

Dentro de las 3.653 medidas de ecodiseño aplicadas por las empresas en 2018, 4 de cada 10 estaban encaminadas a reducir el peso o eliminar material de los envases consiguiendo, de esta forma, minimizar la cantidad de plástico y otros materiales utilizados o evitar el consumo innecesario de materias primas. Otras medidas aplicadas fueron destinadas a facilitar el reciclaje de los envases, adelantándose así a la legislación europea que marca que, en 2030, todos los envases de plástico deben ser reciclables y las botellas de plástico, en concreto, deben incorporar un 30% de material reciclado.



En medidas de ecodiseño, el sector cervecero marca tendencias apostando claramente por la protección del medio ambiente y la sostenibilidad de sus productos envasados. En este sentido, el sector busca reducir su impacto ambiental a través del menor consumo de materias primas, así como la mejora de la reciclabilidad, la reutilización y la reducción en la generación de residuos, especialmente de plásticos.

En cuanto a las medidas de ecodiseño del sector dirigidas al aligeramiento del peso están reduciendo material en latas, tapones y botellas. Además,

están explorando nuevas fórmulas de envasado para los formatos en pack de cerveza: cajas y anillas de cartón, sustitución de las anillas de plástico por pegamentos reciclables o incluso anillas fabricadas con desechos naturales de trigo y cebada. Algunas marcas están innovando, impulsando proyectos para el desarrollo de botellas de papel, compuestas por fibras de madera de origen sostenible y que serían totalmente reciclables.



Además de cuidar el medioambiente, el ecodiseño se plantea como una herramienta crucial en las **estrategias de innovación de las empresas, cada vez más comprometidas con la necesidad de crear envases más sostenibles**. Así, una de las máximas del ecodiseño es encontrar el envase del futuro, aquel cuyo impacto ambiental sea el mínimo. Bajo esta premisa, Ecoembes creó en 2017 TheCircularLab, el primer centro de innovación sobre economía circular de Europa, centrado en estudiar, probar y desarrollar las mejores soluciones en el ámbito de los envases y su posterior reciclado.



Dentro de las áreas de innovación de TheCircularLab, el ecodiseño es una de las más destacadas, y está orientada a lanzar proyectos que permitan probar **cómo serán los envases del futuro**, investigando sobre nuevos materiales que pueden servir para fabricarlos, maneras de mejorar su reciclabilidad o su aplicación a nuevos productos, una vez se transforman en residuos. Entre estas iniciativas, destaca el “plástico bio-bio”, un material que se obtiene a partir de residuos vegetales (como patatas o zanahorias) y se puede usar en la fabricación de envases como botellas o bandejas para alimentación y bebidas. Un material que es compostable, reciclable y biodegradable en el entorno marino. Asimismo, se está trabajando en una herramienta innovadora, Packaging Circular Design (Pack CD) que permitirá a las empresas medir el impacto ambiental de los envases. O iniciativas pioneras como Reciclaje 5.0, un proyecto que investiga nuevas alternativas para movilizar al ciudadano en materia de reciclaje utilizando la tecnología, con el fin de que recicle más y mejor, y que ya es una realidad en algunos municipios de Cataluña.



A la vista de estos datos y tendencias, que constatan una evolución muy positiva, podría parecer que no queda nada por hacer. Pero no es así. **Las empresas deben ser uno de los catalizadores del cambio de modelo que necesita el planeta.** Y para ello es necesario avanzar en el cuidado del medio ambiente. En este marco de esfuerzo conjunto nos encontramos con proyectos como ‘LIBERA, Unidos contra la basuraleza’ de Seo/Birdlife y Ecoembes, que tiene como objetivo evitar la basuraleza en entornos naturales a través de tres ejes de acción: conocimiento, prevención y participación.



La emergencia climática que vivimos no puede paralizarnos, es el momento de continuar avanzando, con celeridad porque el tiempo apremia. Aún estamos a tiempo de combatir el problema medioambiental que vivimos, para lo cual es necesaria la colaboración de todos, ciudadanos y empresas de todos los sectores, también del ámbito cervecero, para llegar a alcanzar una economía circular real con un modelo de producción y consumo en el que nos olvidemos del usar y tirar, donde los residuos se conviertan en recursos, aproximándonos así al objetivo de residuo cero.